

# Un caudal de música



Celia Camarero

# **UN CAUDAL DE MÚSICA**

**CELIA CAMARERO**

Este poemario fue terminado en septiembre de 2023, mientras continuaban luchando Rusia y Ucrania, apenas unos días antes del comienzo de la guerra que está librándose hoy día en Gaza e Israel, en medio de cientos de conflictos olvidados. Es un libro sobre la armonía, sobre el dolor del mundo y el amor, sobre el consuelo de la belleza.

Vaya por lo que une personas y pueblos a favor de las personas y los pueblos.

Vaya por la anhelada paz y la ferviente esperanza.

En cualquier lugar.

En todo tiempo.

*Celia Camarero, abril 2024.*

*A mi madre, que me enseñó a escribir y me llevó al Conservatorio sin saber, o tal vez sabiendo, que me estaba salvando la vida que me dio.*

*La invención del relato: el tiempo humano se resume  
en eso. La invención de la melodía no es humana y lo precede.*

Pascal Quignard

## ***Invención de la melodía***

Reconoces un caudal de música.

Te sopla en las orejas, lo tarareas durante muchos días sin romper el silencio.

Al fin, prorrumpe en lo callado. Como el agua, brota de una brecha.

Del subterráneo que en lo secreto nutre su corriente de nácar, sabemos poco, apenas la humildad, un rebullir inquieto de almidones que da cuerpo a las cosas en el tramo del ser.

Ulula, pía, raspa la memoria. Construye ahí sus mapas de sentido y aprendes a orientarte en esa orografía, como náufrago pendiente de los astros.

No estás solo, pero te sientes único.

Escondes

en un acantilado de palabras

tu celo por la vida.

## **Poética**

*Arrastro por los cambios un lápiz,  
una hoja, tan sólo de papel, que quisiera  
como de árbol, vivaz y renaciente.*

Ida Vitale

Un único equipaje en tu salida al mundo: papel y punta de grafito, trazo de noche, sombra sobre lo inerte que se querría con vida. Gira una noria sin que el molino aquel, que mueve el agua en la nostalgia, consiga reducir a cal o harina los itinerarios.

Algo vegetal pervive en tu cuaderno en blanco: membrana, nervio, juvenil tersura, texto que se revela cuando encalla en las lindes del sueño.

Lo real, otro ámbito donde todo es posible si amor y fantasía se compinchan, si amasan, como pan, versos que huelen rico,

hogazas que maduran en los árboles

rastro de frutos rojos,

para alimento y gozo de los pájaros.

## ***Dulce certeza***

Imagina un gorrión cerca de un charco. Ha de beber allí. No se pregunta si la lluvia lo ha puesto para calmar su sed o si es casualidad que se lo encuentre. Bebe, confía en la bondad del agua. Se refleja despreocupadamente cuando atusa sus alas con el pico.

Imagina tu cuerpo de gorrión bebiendo ahora, desnudo, de un regato.

Después concilia el sueño □aquí interviene la etimología—: reúne los contrarios, pacifica todas las discrepancias, permite lo armonioso en su caudal de música.

Imagínate vuelo, canto, pluma.

No hay peso en tu quehacer. Libre, liviano

estás del lado de la vida. Nada

que tenga que morir

puede evitar esa dulce certeza.



Me entregaste la medida de tu confianza.

Pensaste que uno solo de mis cabellos sería suficiente para atar un haz de espigas sin que ninguna se perdiera

y comprendí el tamaño de tu fe.

Sentí miedo al punto que alegría: mi trenza nunca supo del telar que tejió su fortaleza, de la rueca que hiló seda tan fina más allá de la aguja para bordar el eco de lo recibido.

Al grano debo el nudo. A la flexible singladura del tallo, mi bagaje. Al cernedor, esencia que no es mía, sino prestada, sabedora de que ha de devolverse.

Es flor de harina blanca lo que debo

y mi deuda contigo, masa madre.

## ***Celebración del iris***

*Pondré mi arco en el cielo, como señal de mi alianza con la tierra.*

Gn 9, 13

Y una intuición, asentimiento □diría mientras le doy vueltas□ signo, señal, especie protectora de los pájaros, nuestros cuerpos de pájaro.

Las alianzas más indestructibles se firman en lo frágil. Permanecen del lado de la luz como satélites girando en un ovillo, color desposeído de su albura entre añiles como flores silvestres, amarillos espiga, rojos para el amor, para la sangre violetas con el llanto, verdiazules heráldicas del sueño.

Pero, entre todos, el naranja. La naranja que danzan las muchachas del poema de Rilke. Azahares, guirnaldas de la celebración

porque Dios ha querido bendecir a su pueblo

los duros años de la delicuescencia.

## **Consensos**

Mamar la voz y, en cántaros de boca generosa, libar el mosto, lumbre, tiempo, mantener la costumbre de tejer vínculos.

Trenzar urdimbres, atrapar un mundo donde sea posible amar, reconocerse, darse a los quiebros del destino siempre de dos en dos, no estar tan solos.

Comprender que es el modo, que huelga confusión habiendo entente, que la obra es una y la manera de soñarla, una, pero de todos.

Andar y desandar los mismos pasos con la lengua posada en los alvéolos, hasta escupir el polvo en caudales de música.

Llamar al pan y al vino por su nombre

y al amor

y a la muerte.

Saber que estamos en lo mismo, que decimos lo mismo.

## ***Elogio de la contemplación***

*La inactividad es una forma de esplendor de la existencia humana.*

Byung-Chul-Han

Parar.

Reencontrarse con la nuda existencia.

Dejar que llene el alma y los pulmones el aliento del mundo, lo que la vista alcanza sin esfuerzo: ave, sembrado, cielo sobre nuestras cabezas.

Tomar conciencia de la respiración y de que somos cuerpo, pero también espíritu.

—¿Espíritu? □ Preguntas.

Y aquella rima, o tránsito, remacha sus pupilas en la concupiscencia del sentido.

La música, tal vez. Lo que el silencio esculpe, pero en tu corazón, eso es espíritu:

tu cuerpo cuando calla,

tu no necesitar sobrevivir porque sencillamente estás viviendo

y un céfiro amoroso

acaricia tu piel y te estremece.

Hay amantes de lluvia

capaces de arrastrar hasta las ramblas trastos, quincalla, cualquier cosa que ponga falso brillo en tu vida.

Como renueva el agua las superficies y los subterráneos, contagian su pureza.

Si los mancillas, fluyen. Huyen por álveos destinados a la disolución. Se filtran, cambian

de forma, acompañan la carga de las nubes, ascienden y descienden por escalas reservadas a los seres angélicos.

En ellos te zambulles para habitar su fondo. Te ofrecen oxígeno y berros comestibles. Cuentan peces como para dormir, escama a escama.

Hay amantes que lavan como piel de chubasco.

## **Contigo**

*Pero cuidado con mimo la palabra contigo.*

*Tratadla con respeto.*

*Colocadla*

*sobre mi corazón.*

Raquel Lanseros.

Cuando digo *contigo* te miro a los ojos.

La vida se inaugura, cambia de posición, se vuelve circular, abrazo, audacia.

*Contigo* significa todos los verbos que suponen anticipación: preludiar, presumir, adelantarse, intuir, anunciar, ser la primicia.

A ti, que entiendes mis palabras hasta su rincón último y las limpias.

A ti, que has hecho del lenguaje un arte difícil como pocas, honesta como el agua que nos salva la vida a cada trago.

A ti que me conoces, de quien *contigo* es la consecuencia libre e involuntaria de una conversación, a la altura de un astro en el abismo.

A ti doy ese nombre, porque hay cosas que no podrían ser de otra manera.

## ***¿De qué hablan?***

¿De qué hablan los poetas?

De estratificaciones que coinciden de acuerdo con la edad y que, de acuerdo con la edad, descubren eso que vamos siendo en los umbrales.

Nunca bastante del amor erótico.

Nunca bastante de la primavera.

Nunca bastante de cuando se nos mueren personas e ilusiones en los brazos y gira el mundo, y gira.

Como rezar completas, su plegaria es clausurar la tarde, admirar el poniente del lado del futuro, hacer examen de conciencia, hurgar dentro del sueño para asir sus manos protectoras.

¿De qué hablan los poetas?

De que amanece, de encontrar las lágrimas  
de Dios, sobre la hierba.

## ***San Juan de Baños***

Una presencia antigua como la de sillares formando la estructura de un templo visigótico.

No muy lejos, el agua. Alrededor, los chopos y un silencio de tierras que se adornan con pájaros trazando laberintos.

Es un día cualquiera de buen tiempo. El paisaje penetra como el flujo de una letanía a media tarde. El mundo se ha parado sólo para nosotros.

Estoy con alguien a quien amo: tú, pero podrían ser otras personas tomadas de una en una, a condición de que entendieran este santuario de lo simple, su caudal de armonía.

Charlar aquí un buen rato es la definición de lo perfecto,

la noción más afín a la de eternidad.



Están colgando de la barandilla. Son lo queda después del aguacero en la estructura inerte de metal. Dan fe de que el agua y la luz viven juntos como dos jóvenes amantes. Duran poco, lo mismo que esos lances juveniles que pierden en picado su equilibrio.

Larvas de transparencia, dispuestas en hileras diminutas, parecen un cultivo de estrellas condenado a la disolución. Admiro su orden, ringleros diamantinos a los que someten su efímera existencia. Su aspecto en formación me parece un ejército de precariedades a punto de rendirse a la atracción del centro, a la inapelable ley de la gravedad.

Son leves,  
son brillantes  
y aunque nacieron para el humus,  
sólo pensamos en ellas mientras esperan  
temblando  
la caída.

## ***Passerina cyanea***

*I do not know what a gorgeous thing  
the bluebird keeps saying.*

Mary Oliver

Me envías unos versos a sabiendas de que prefiero pájaros.

A sabiendas de que, entre los colores, siempre gana el azul.

A sabiendas, también, de que un pardal es, para mí, el regalo más íntimo que puede hacerme el día.

Un azulejo, gorrión azul de las Américas se ajusta a la realidad reconfortante de lo que vive y canta. No se hace preguntas, es pequeño y es frágil, pero alado.

*Sometimes it seems  
the only thing in the world  
that is entirely content with the pink.*

Mira el pájaro índigo, enteramente libre en su caudal de música, abre un espacio para el arrebol.

¿Lo pintarías con palabras que adquirieran el tono del milagro, la armonía de la primera luz?

¿Lo dejarías suelto en el poema?

## Concerto Op 8 RV 269

*E quindi sul fiorito ameno prato  
al caro mormorio di fronde e piante  
dorme 'l caprar col fido can' à lato.*

*Antonio Vivaldi*

Ella no sabe mucho de sueña o suena, excepto si le gusta.

Y Vivaldi le gusta.

Y le gusta, también, oír olifantes tallados en marfil, dándole aviso para que despierte.

Entonces deja de soñar y toca con un violín antiguo, el *Largo* plácido de *La Primavera*. Se fija en un tapiz, donde unas damas con trajes del medievo —que no del dieciocho— oyen cuernos de caza entre plantas de nísperos.

Ellas están a salvo mientras suenan los crueles aerófonos.

Ella no, ella despierta

y su violín antiguo sueña que suena áspero.

Ella no sabe mucho de ese caudal de música.

## ***Hacerse un alma***

(...)

*y es el fin de la vida hacerse un alma.*

M. de Unamuno

Un alma a medio hacer

para trenzar su altura y su contorno como tejen los nidos las cigüeñas.

La hechura a medias, la pared a medias.

A medias, el arrojado de emprender su largo viaje a la estación más cálida.

Un alma, como un ámbito

para ascender al fondo de otra alma.

## **Angelus novus**

*Pero, soplando desde el Paraíso, la tempestad se enreda entre sus alas, y es tan fuerte que el ángel no puede cerrarlas. La tempestad lo empuja, inconteniblemente, hacia el futuro, al cual vuelve la espalda, mientras el cúmulo de ruinas ante él va creciendo hasta el cielo.*

Walter Benjamin (refiriéndose al *Angelus Novus* de Paul Klee)

La leyenda talmúdica: un ángel nuevo, creado para entonar un himno y disolverse.

Un momento ante Dios. Después, la nada.

Y para Dios nacer, y para Dios cantar, y para Dios morir.

Mirar la Historia con la cabeza vuelta como un búho, dar la espalda a una catástrofe de la que no es posible despegar los ojos. ¡Oh, pintor de la gracia!

Escondes lo infantil en el descuido de los rizos, en las patas de pájaro. Alas que acaban convirtiéndose en dedos para decir las voces del asombro.

Ángel pincel de un profesor de música,

temblor de un triste aprendiz de filósofo

que ha de rimar silencios.

## ***El sueño de la razón***

*La fantasía implica la voluntad preconcebida de abandonarse al capricho.*

Igor Stravinsky

La razón duerme y despiertan los monstruos.

Murciélagos de Goya, azote del sueño iluminista. Tal vez espectros de la luna en forma de capricho, un Eldorado a punto de nuestra fantasía.

Hacia todos podemos cabalgar sin importarnos demasiado las sombras. Monstruos: su conjuro revive un ángelus de luz y de misterio, un extraño apetito, sed de sentido inagotable, capaz de presentir y urdir premoniciones, pasión de lo imposible, fe en los tránsitos.

La razón duerme y el corazón despierta con sus razones para la alegría.

Dejad al ángel libertad de vuelo.

Dejad que resucite la belleza.

## ***Interpretar a Bach***

La parsimonia del *Aria* que inaugura las *Variaciones Goldberg* o dominar la lentitud, ensanchar el tiempo. A derecha y a izquierda ampliar los márgenes sin desviarse nunca de un destino.

Parece desleír la vida en agua, el agua en movimiento de los dedos, los dedos en el timbre de la lluvia.

Cuenta una falsa historia

—quién sabe si tan falsa—

que se trataba del insomnio de un conde:

alguien mordido por la enfermedad buscaba, en la música, consuelo.

Mas, ¿quién puede dormir? ¿Qué sabe un hombre de la luna para engarzar su brillo en el transcurso de una melodía?

¿Qué saben los sonidos de dejar sin aliento al desfondado misterio de la noche o de ligarlo a la ficción de un tiempo demorado en su origen?

Llevaba en su apellido el nombre del arroyo  
y su música es agua.

No es posible tocarla sin dejar de pensarlo.

## **Johann Sebastian**

*Su intensa mirada parecía dirigida hacia el interior, lo cual impresionaba mucho. Eran, si me puedo expresar así, unos ojos oyentes, que tenían a veces un resplandor místico.*

Ana Magdalena Bach

Con la mirada oyente  
escapa la canción de tus pupilas  
al alba bruma de la córnea de oro  
derramada en mi córnea.  
Distingo el timbre de un dulce clavicémbalo  
que habla de los afectos, de mudanzas del alma.  
Alegría y quietud. Pena y quietud.  
En cada extremo, la quietud que sana  
y amor,  
        amor,  
                amor en lo que fluye  
mientras tus ojos, un caudal de música.



## ***En campo sosegado***

*In agro requieto vineam ponito.*

L. J. M. Columella

¿Y si sembrar amor donde hay dolor □ todavía dolor de amores malos □ fuera poner la viña en un campo donde viña ya hubo y no queda sosiego? ¿De qué devastación o amores líquidos se duele □ y cuánto tiempo □ el alma?

¿Y si sembrar la paz donde la guerra humea todavía □ y huele a carne recién amoratada □ fuera poner los buitres bajo el índice de la voracidad, o la violencia a dibujar sus círculos de odio?

¿Cuánto tarda en curar un bombardeo?

Si el corazón no es campo tranquilo, barbecho, austeridad, perdón, silencio,

¿qué sombra, qué dulzor darán los árboles,

qué fruta saciará nuestros veranos?

## **Mazurka**

*La sociedad paliativa no permite dar vida al dolor ni expresarlo lingüísticamente convirtiéndolo en una pasión.*

Byung-Chul Han

Huracán que arranca las espigas, el ángel de la muerte carga niños como maletas, los convierte en parte del paisaje igual que los cascotes, los escombros, las vigas, las tonsuras del odio.

¿Qué cantos invocar cuando el dolor aúlla en el regazo de las madres y huye campo a través?

Miro. Una vez más, la forma colectiva del amor se hace carne en un pueblo.

Callan, recogen. No preguntan, hacen.

Una vez hubo un músico que encandiló los pianos de Europa a ritmo de mazurka. Descansa en Père-Lachaise. Su ardiente corazón fue llevado a Polonia.

Al escucharlo, siento

que la Historia le ha dado la razón.

## **Compasión**

*Deberíamos dar gracias a los animales por su inocencia fabulosa y saberles estar agradecidos por posar en nosotros la dulzura de sus ojos inquietos que no nos condenan jamás.*

Christian Bobin

Hay compasión en los albaricoques. Prueba a morderlos hasta el mismo centro. Es como hincar el diente a la mirada de un animal que huye de su depredador. Ciervo, gacela, ojos de fruta abierta y ambarina que padecen con otros, que con otros cruzan las trayectorias del dolor, el acíbar, la sangre.

Hay compasión en las ciruelas ácidas, en los labios dispuestos como hocicos para lamer el hueso.

Deja que lllore el aprendiz de corzo,  
deja que con el asta de una defensa mínima  
gane tu corazón, como quien gana  
la partida al furtivo.

## ***La cathédrale engloutie***

*(Destrucción de la presa del Dniéper  
Kajovka (Ucrania), 6 de junio de 2023)*

Hoy me ha alcanzado el agua de la presa del Dniéper y voy a la deriva sobre la tabla de un piano.

Es un dolor que me descentra ahora de mi propio dolor, pero incapaz de imaginar siquiera su dimensión o el tono violento con que gime,

hoy pasaré la tarde donde cantan los pájaros de junio

y a mi viejo teclado, le robaré los trinos de una sonata clásica

o los vagos acordes de un preludio francés que, bajo el mar,

habla de catedrales.

No tenemos derecho a la belleza.

## **Lágrimas**

Con gafas imprecisas, la mirada intentando adelantarse al último destello.

Tantas estrellas no lo permitirían tan lejanas, tan íntimas, cristales defendiendo la luz de los añicos.

Estrellas de lobo en la negrura, constelación de aullidos, luz altísima de luna ciega, blanca, luz animal, luz casi humana, plata dirigida al azul y el río rozagante, como espejo que refleja el orgullo.

Azul noche y en la altura motas por avistar. Esferas, disonancias.

Triste nocturno de mirada miope y soledad. Memento.

Los que se fueron.

Los que quedaron.

Lágrimas.

## **Ruinas**

*Porque el derrumbe nos concierne y nos interpela, también  
cada uno de nosotros no es más que uno de esos escombros.*

Giorgio Agamben

Y sigue pareciéndonos mentira

la casa derrumbada, el esqueleto de un hogar carcomido por las sombras, el horror calentándose las manos sobre un fuego en la calle.

Y sigue pareciéndonos efecto de una maldad lejana, casi casi ficticia.

No nos importa el nombre de la ciudad, el lugar que ocupaba en un mundo que ha desaparecido,

mientras nos engañamos pensando que perduran

a nuestro alrededor, las mismas cosas.

## ***Aquellos trenes***

*No sabemos siquiera lo que somos, pero eso  
nos conduce: prosiguen nuestros trenes en marcha.*

M<sup>a</sup> Victoria Atencia

No debería preocuparnos caminar por las vías.

Hace ya tiempo que los trenes huyeron con nuestro corazón, como mochilas que escaparan de ciudades sin ley.

Quedaron las maderas, entre hierro y balasto, echando de menos las locomotoras. ¡Ay, aquellas orugas de cabezas humeantes que chirriaban al llegar a su destino!

Qué diferentes, estas cápsulas del tiempo que engullen el paisaje sin hambre de emociones, sin pararse a degustar amantes de novela, historias de deseo que duraban lo mismo que el amor,

un *para siempre*.

## **Lección de vida**

*Mansamente la tarde se va de la ventana  
a cuya vera aguardan los quinqués en silencio.*

M<sup>a</sup> Victoria Atencia

Acepto que es así: huye sin hacer ruido y penetra la noche donde un pábilo deja morir su llama, habitación siempre pretérita.

Cada segundo de esa huida reclama su espacio, exige concederle el sitio que le corresponde, algo como el valor brevísimo de una semicorchea que tiene que sonar, o perderá su esencia la partitura: píldora de lluvia, canción irrenunciable, hambre de cepellones que han de ser regados primorosamente en ese punto. ¿O es al albur? ¿Daría igual no haber vivido?

Anciana y sola, sin que la vida le prometa más,  
mi vecina se entrega cada tarde  
a desvahar amorosamente sus geranios.



## ***Iris latifolia***

*Pero incluso las hierbas más inanes  
aprenden a volar cuando habla el viento.*

Carlos Aganzo

Soñé una siesta de calor y grillos en la que yo era polen y ascendía en la espiral del aire. Me descubrí tan leve, que la culpa se desprendió de mí como una cáscara hasta hacerme semilla.

Desconozco qué viento me guio, o el nombre de la altura en la que germiné.

Flor de ladera, nunca lo merecí. Fue la gracia, que hizo a su capricho de una mota sin vida, mi corola.

Ahora, cuando unas manos me quieren arrancar para ponerme en las fauces de un búcaro,

¿por qué me quejo de una muerte tan digna,

tan por amor rendida a la belleza?

## ***Esperando la lluvia***

Se ha reducido a nubes y silencio

la tarde.

Nubes muy poco espesas, de las que saben de los cambios, pero no ocultan totalmente el sol.

Han callado los grillos como si pretendieran escucharlas: el silencio, a veces, es tan puro que todo lo subsume en caudales de música, hasta el más nimio rumor o movimiento. Cuando esto ocurre, me convierto en cántaro o en vientre de campana. Me vacío del todo, hago hueco, y aguardo

porque ha de repicar sobre lo cóncavo, no sé cuándo ni dónde, o en qué región del ser desaparecido, la lluvia.

La que precede a los significados.

La que funde garganta con garganta.

Me pregunto qué palabra podría salvarme en una tarde como esta. Tal vez, *agua* o *cordel*, u otra probablemente inesperada,

*línea*

—si la traduzco por el recorrido que hace una perseida en su porción tan tímida de noche—

*hocico*

—si es de un perro—.

Hay palabras tan llenas de misericordia que basta con pensarlas:  
*chubasco*, por ejemplo.

O más sencilla, la palabra  
*mañana*.

## Clarisas

*En la vaga luz crepuscular, en el silencio de aquel recatado rincón, el exquisito alimento nada tenía de terreno, y al morderlo parecía como si mordiéramos los labios de un ángel.*

Luis Cernuda

La relación entre las clarisas y Mies van der Rohe nace al morder una ambrosía con piñones. No pruebes la segunda: *menos es más*. Sería probable deshacer el hechizo y no entender el gozo que oculta la pobreza.

Las más jóvenes ahora tocan la cítara y renuevan con mimo las recetas de dulces ancestrales.

Tiene razón Cernuda: algo hay de angelical en los sabores puros, arquitectura ingenua, uno y no más, paladear la historia, la entrega, los aromas, el estilo de la santa de Asís, la que quiso ser libre y escapó,

dulce niña

que nos hace soñar breve bocado,

corazón de sol, hermana yema y tocinillo de cielo.

## **El poeta ciego**

*Il Padre abita una luce inaccessibile,  
e Dio è spirito,  
e nessuno ha mai visto Dio.  
Perciò non può essere visto che nello spirito.*

Francisco de Asís

Como una lupa del corazón que viera aumentar en cada cosa el tamaño de Dios sin poder revelar su secreto, crecería hasta ocuparlo todo, hasta que la existencia entera adoptara la forma de un clavel, de una explosión en flor, de un manifiesto imposible de contener, inabarcable para los sentidos.

Le haría uno con las más diminutas criaturas y con la luz del alba.

Entonaría un cántico que hermanase las cúpulas y las cimas nevadas de los montes con las cosquillas de un ciempiés corriendo por sus dedos

y reiría, como un niño feliz. Después, el Sol

cegaría sus ojos

para hacerlo más libre, más atento

a una visión tan frágil.

## ***¿A qué llamas amor?***

*Wagt zu sagen, was ihr Apfel nennt.*

Rainer María Rilke

Definir lo concreto no es distinto de definir lo abstracto: la acidez, la textura, el olor a resina cubriendo de amarillo la mirada de un gato.

A qué llamas amor, ¿a cierta fruta prohibida y crucial, que excita las papilas del deseo hasta anular tus fuerzas y encarnarse en el cuerpo de un delfín?

Lo aprendí de un filósofo: dejar de ser para que el otro sea, pero hacerlo sin ruido, sin que te preocupe diluirte en un caudal de música.

A qué llamas manzana, ¿al sabor agridulce por el que languidecen nuestros labios cuando no alcanzan a tocar la pulpa? ¿Al brillo rojo de la piel intacta?

O a lo que solo es tuyo

si renuncia, mi mano, a poseerlo.

## ***Penúltimo día del verano***

Rastrojos ocres y resol rojizo de penúltimo día del verano, me regala la tarde. Un pequeño gorrión, raudo, muy tímido me arranca la sonrisa. Enternece con la misma ternura que tener casi al alcance de la mano el cielo y ver cómo se escapa.

No comprendo a los poderosos. No hay sensación más bella que la de la impotencia: contemplar a tu lado la vida y saber que es de un pájaro.

Es la vida de un pájaro que huye la que te deja inerme, ojos fijos en un momento que, si araña el aire, ni el aire lo delata.

Nada puedes hacer, sino esponjar el corazón con golpes acelerados. Tal vez reírte

incomprensiblemente loco de alegría.

## ***El acontecimiento de lo blanco***

Ha irrumpido en la médula misma del invierno y no es el hecho en sí, que cerraría de manera inmediata su estricta novedad.

Ha irrumpido. Y significa algo.

Y además toma un tiempo esa irrupción, que sucede a su ritmo en un compás volcado hacia delante.

Desmiente así, la nieve, la extensión de su albura, la gastada miseria del epíteto, pues no es gramatical, sino poético el acontecimiento de lo blanco renovándolo todo, la noticia del blanco en gozoso directo, su rigurosa, plena actualidad.

Nieva.

Cuaja la nieve y se hace lugar en el espíritu.

Miro la blanca nieve: ahí, el poema.



## **Marzas**

*Sense and notion. You are not here to verify.*

T. S. Elliot

Hoy se desnuda marzo.

Contemplo los neveros: los de fuera, los de dentro.

Busco la fecha del deshielo tibia, dehiscente como un sueño de sol en los rigores de la estación dura. Momento de la luz que incide como un láser de alta precisión sobre la sombra, rompe la yema en flor, el pájaro en el vértice del canto, el letargo en vigilia.

Levantad espadañas, poned campanas donde habite el silencio, caminad.

Pero antes, sed puros. Entregaos al suelo, pintad ángeles agitando los brazos en la nieve.

No queráis saber qué significa lo que nos imponen, porque no hay nada que verificar.

Es la vida que empuja.

## **Esperanza**

*¿Y todo es invisible? ¡Si está claro  
este momento traspasado de alba!*

Claudio Rodríguez

En espuestas de mimbre, recogería luz como manzanas para repartir toda a los mordiscos de la soledad. Luz de equinoccio en ciernes, festín para la vida doquier de los rincones.

Hoy amanece el tiempo de la benevolencia, la promesa de Pascua, la unción bendita de los aguaceros.

En su invisible está la claridad. En su luz nueva, la sabiduría. Y en su dolor, por mucho que queramos, no hemos de detenernos demasiado sino seguir, seguir porque todo conspira contra el muro de la impiedad y el hueco de las pérdidas,

porque el amor subsiste

en la fidelidad del ciclo eterno.

## **Armonía de las esferas**

Y respecto a cuál es la forma del mundo cuando está siendo ordenado por el Amor, dice así: “no brotan de sus espaldas un par de ramas, ni tiene pies ni rodillas ligeras, ni genitales fecundantes, sino que «era una esfera» y es igual a sí misma.

Hipólito citando a Empédocles en *Sobre la Naturaleza*.

Que el mundo no tenga ramas como brazos, ni rodillas, ni pies que hacer camino le permitan por el Universo, que no pueda, tal vez, multiplicarse, que sea único y redondo como son las caricias

—imagina recorrer un ombligo  
con la yema del dedo  
y hacer caudal de música con esa sensación—

Que el mundo sea mundo y se mire a sí mismo como si fuera la bola de cristal de un puesto algo supersticioso en una feria, ¿no indica que el amor suele ordenarse en torno a remolinos, que las burbujas de la fantasía surgen girando en vórtices?

No hay plenitud, no hay cosmos sin esfera, sin redondez del aire, sin el círculo que cobra dimensión en el espacio y cuerpo geométricos, en la blanca dignidad del plenilunio.

Ahora dime, poeta, ¿lo pretendes?

¿Pretendes que alguien más entienda eso si no ha visto despacio, por milímetros, amanecer la curva del solsticio en el centro de junio?

Tu mundo es el mundo de un artista: riguroso futuro e intuición. La redondez de un astro sin galaxia que vaga en nebulosas. Quién te puede entender, tal vez un mirlo que quede hipnotizado como un péndulo si se fija en la línea de la elipse. O un loco, otro poeta como tú. Mas no te preocupe:

de los cuerpos celestes siempre fue la armonía

que en el silencio de la noche escuchan

los hijos de la luz, para orientarse.

